

## PRECARIEDADES Y FRONTERAS EN EL ACCESO, PERMANENCIA Y GRADUACIÓN DE GRUPOS HISTÓRICAMENTE EXCLUIDOS A LA EDUCACIÓN SUPERIOR

**María Alexandra Clavijo Loor<sup>1</sup>**

Universidad Tecnológica Empresarial de Guayaquil – UTEG, Ecuador.

### RESUMO

O presente trabalho tem como escopo analisar as formas como as desigualdades sociais são reproduzidas nas trajetórias acadêmicas de estudantes do ensino superior a partir dos conceitos de precariedade e fronteira. A questão de pesquisa sobre a qual se desenvolve este trabalho é: Como funcionam e se relacionam a precariedade e a fronteira como modelo analítico em estudantes do ensino superior? A abordagem qualitativa foi realizada por meio da técnica do grupo focal formado por estudantes de grupos historicamente excluídos em diferentes cursos universitários. Entre os principais resultados, destacam-se os alunos do ensino superior beneficiários de bolsas ou políticas de cotas que se formam, os sobreviventes são as múltiplas formas de reprodução das desigualdades, de todas as fronteiras que tiveram que cruzar, e claramente alguns não, mas conseguiram porque assim como há fronteiras também há pontes na forma de redes de apoio.

**Palavras-chave:** Educação superior; Reprodução de desigualdades; Precariedade; Fronteira; Política de Cotas; Equador.

---

<sup>1</sup> Doutora pela Universidade Federal do Rio Grande do Sul (UFRGS). Professora titular da Facultad de Posgrados e Investigación da Universidad Tecnológica Empresarial de Guayaquil (UTEG). Guayaquil, Guayas, Ecuador.

ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-2085-9501>

Email: mclavijoloor@gmail.com

## PRECARIIDADES Y FRONTERAS EN EL ACCESO, PERMANENCIA Y GRADUACIÓN DE GRUPOS HISTÓRICAMENTE EXCLUIDOS DE LA EDUCACIÓN SUPERIOR

### Resumen

El presente trabajo tiene como objetivo analizar las maneras en las que se reproducen las desigualdades sociales en las trayectorias académicas de estudiantes de educación superior a partir de los conceptos de precariedad y frontera. La pregunta de investigación sobre la que se desarrolla este trabajo es: ¿Cómo funcionan y cómo se relacionan la precariedad y la frontera como modelo analítico en estudiantes de educación superior? El abordaje cualitativo se realizó a través de la técnica de grupo focal conformado por estudiantes provenientes de grupos históricamente excluidos en diferentes carreras universitarias. Entre los principales resultados se destaca los estudiantes de educación superior beneficiarios de becas o política de cuotas que llegan a graduarse, son las personas sobrevivientes las múltiples formas de reproducción de desigualdades, de todas las fronteras que tuvieron que atravesar, y claramente algunas no, pero lo lograron porque así como hay fronteras también hay puentes en forma de redes de apoyo.

**Palabras clave:** Educación Superior; Reproducción de desigualdades; Precariedad; Frontera; Política de Cuotas; Ecuador.

## PRECARIETIES AND BORDERS IN EL ACCESS, PERMANENCE AND GRADUATION OF GROUPS HISTORICALLY EXCLUDED FROM HIGHER EDUCATION

### ABSTRACT

The present work aims to analyze the ways in which social inequalities are reproduced in the academic trajectories of higher education students based on the concepts of precariousness and border. The research question on which this work is developed is: How do precariousness and the border work and how are they related as an analytical model in higher education students? The qualitative approach was carried out through the focus group technique made up of students from historically excluded groups in different university majors. Among the main results, the higher education students who are beneficiaries of scholarships or quota policies who graduate are highlighted, the surviving people are the multiple forms of reproduction of inequalities, of all the borders they had to cross, and clearly some do not, but They succeeded because just as there are borders, there are also bridges in the form of support networks.

**Keywords:** Higher education; Reproduction of inequalities; Precariousness; Border; Quota Policy; Ecuador.

## 1. INTRODUCCIÓN

En este trabajo desarrollo el argumento de que al construir un diálogo teórico analítico entre precariedad y frontera, y ver cómo funcionan estos conceptos en conjunto, se puede comprender las posibles maneras de reproducción de desigualdades en las trayectorias académicas de los grupos históricamente excluidos en la educación superior.

Como fuentes teóricas principales me apoyo en el sentido de la exclusión con el concepto de vida precaria de Judith Butler. Respecto al concepto de frontera, reflexiono los autores Mezzadra y Neilson. A fin de orientar la discusión planteo una pregunta amplia: ¿Cómo funcionan y cómo se relacionan la precariedad y la frontera como modelo analítico? y dos preguntas específicas: ¿Cómo entender la precariedad en los grupos históricamente excluidos? Y, ¿Qué tipo de fronteras están presentes en las relaciones sociales que se dan en el espacio de la educación superior?

Siendo que los criterios para asignar becas de política de cuotas en la educación superior ecuatoriana responden a la pertenencia a grupos históricamente excluidos, estos son: condición socio económica (bajo quintil de pobreza), pueblos y nacionalidades, personas con discapacidad, estos grupos sociales representan el caso concreto a fin de conectar con el abordaje conceptual desde la precariedad y la frontera.

En la estructura del ensayo trabajo tres apartados de desarrollo, el uno enfatizando la precariedad, en el segundo la frontera y en el tercero un breve análisis que da cuenta del funcionamiento de estos conceptos: precariedad y frontera en la intersección raza, pobreza y trabajo. En el desarrollo he colocado algunas informaciones de estudiantes que lograron graduarse con la beca de política de cuotas, datos obtenidos en grupo focal realizado en el año 2020. Finalmente coloco una conclusión.

## 2. DESARROLLO

2.1 Precariedad en los grupos históricamente excluidos y sus implicaciones en la educación superior.

Desde la perspectiva de la exclusión social la precariedad puede observarse desde las nociones de periferia, colonia, en vías de desarrollo, tercer mundo, subalternos, en cuanto sociedades, así como lo que corresponde a grupos sociales, también pueden trasladarse estas nociones al interior de tales sociedades armando jerarquías excluyentes y con ello relaciones de desigualdad. Las brechas de desigualdad históricamente producidas serían el origen de grupos históricamente excluidos, como caso concreto para el desarrollo de este apartado enfatizo la precariedad producida y reproducida en el ámbito educativo.

En la perspectiva de Butler (2011), la precariedad solamente puede ser evidenciada al identificar asuntos políticos como: “la dependencia corporal y la carestía, el hambre y la necesidad de vivienda, la vulnerabilidad corporal y la destrucción, las formas de confianza social que nos permiten vivir y prosperar y las pasiones vinculadas a nuestra propia persistencia” (p. 72), de esta manera, podemos constatar una materialidad de la carencia, una corporalidad que precariza la vida, y que es evidente, es conocida y reconocida como tal, independientemente de la ética política que determinada sociedad contemple como admisible para ciertos grupos.

La precarización de las identidades clasifican como presupuesto jerárquico a los grupos sociales por su condición de vida o su forma identitaria, lo que hace que los grupos sociales consigan o no la categoría de humano: “(...) la vida que vale la pena conservar y salvaguardar, de quienes deben ser protegidos del asesinato (Levinas) y del genocidio (Arendt), es dependiente en aspectos esenciales y está conectada a la vida no humana” (Butler, 2011, p. 72). Entonces la acción afirmativa como la política de cuotas en la educación superior admite la existencia de grupos históricamente excluidos, esto significa, grupos sociales precarizados de alguna manera, es decir, que sus identidades no llegan a la categoría de humano en dignidad. Su movilización, acceso y en este caso de trayectorias en la educación superior persisten en la precariedad, a pesar del propio acceso, durante la permanencia como vidas precarias mientras la precarización persista como condición de vida sus trayectorias tiene posibilidades de reproducir tales precariedades al interior de las instituciones educativas.

Condiciones que deben ser materiales para tener una vida vivible a través de políticas que a corto y mediano plazo concreten una vida digna de grupos que por sus condiciones no se puede decir que entren en la categoría de “humano”, prácticamente la precariedad es una obligación ética que encara las se adelantan a definir “quién cuenta como humano y quién no” (p.74).

En esta línea, el sistema de educación superior es interpelado en su dimensión ética respecto a la precarización y posible reproducción de desigualdades en las mismas políticas de acción afirmativa diseñadas para corregir tales desigualdades, en caso no se evidencien ni reconozcan a tiempo las formas de precarización y su persistencia en las aulas, el proceso de inclusión resultará en lo contrario, o sea en deserción y la política tendrá un alcance menor, por tanto, “(...) una ontología social diferente comenzaría a partir de nuestra condición de precariedad compartida para refutar aquellas operaciones normativas, holgadamente racistas, que deciden por adelantado quién cuenta como humano y quién no (...) reivindicar una concepción de obligación ética que se basa en la precariedad” (Butler, 2011, p. 74)

Con esto, la precariedad es hasta cuestionada incluso desde el espacio al que pertenece y por qué se permite entrar a la universidad, pues esta es ajena a tan prestigiosa institución, puede ser de otro lugar pero no puede estar en la universidad y su entrada es forzada para los grupos históricamente posicionados en la educación superior, existe franca oposición de estos grupos a que la precariedad se presente en las aulas y se comparta el mismo espacio, se cuestiona la acción afirmativa en forma de beca como una medida infructuosa, pero no se cuestiona por qué la propia precariedad existe y por tal motivo debe haber acciones afirmativas, no se cuestiona que se sigan dando condiciones de vida precarias, el único asunto de interés para esta oposición es que la precariedad quede fuera y el espacio no sea compartido, así la precariedad queda intacta.

(...) dieron a entender que el Gobierno desperdiciaba el dinero en nuestras becas, fue una discusión bastante fuerte la verdad, porque yo puede que no tenga muchos recursos económicos pero tengo muchos argumentos para defenderme, entonces me molesté mucho y le dije que yo consideraba que estaba siendo parte del proceso que históricamente he sido discriminada porque había tenido la mala suerte de nacer pobre, porque no es una cosa que tú lo elijas, entonces ella me dijo que no, que somos pobres prácticamente porque queremos, el típico discurso que he escuchado en reiteradas ocasiones. Entonces, esa vez yo tuve un conflicto fuerte (...) estaba un docente que por suerte respaldó mis argumentos y le dijo que era parte de esta equidad que había que buscar, pero igual me sentí muy mal la verdad, a pesar de que me

defendí me sentí despreciada como que no debes estar aquí, este no es tu entorno, no es tu lugar, eso me afectó un poco, tal vez ese día porque la verdad no dejé que me afectara más” (Bertha M., 2020).

Entonces, como sistema de educación superior precisamos entendernos desde la precariedad, esto significa entender que desde las acciones afirmativas a los grupos históricamente excluidos “luchamos en, desde y contra la precariedad” (Butler, 2011, p. 78). Justamente en plural, pues al asumir la acción afirmativa como la beca por cuotas a grupos históricamente excluidos o las instituciones se involucran en la evidencia de la precarización de estas vidas o se convierten en unas instituciones reproductoras de las desigualdades que estos grupos ya vivían antes de entrar a la universidad, aquí el papel del Estado a través de los organismos que regular y controlan la educación superior es relevante.

Las vidas precarias en la educación superior son personas concretas que socialmente no alcanzaría la categoría de humano, como diría Butler, pero llegan a la universidad y en algunos casos son la primera generación de sus familias en hacerlo. Para la política pública son grupos con ciertas identidades precarias, raciales, población negra e indígena, personas con discapacidad, personas con condiciones de pobreza. En algunos casos esas identidades precarias están cruzadas, encontramos de manera interseccional y más frecuente que las poblaciones negra e indígena son las más pobres.

Sin embargo, el acceso es solo una parte. Estudiar una profesión en condiciones de precariedad es inadmisibile, pero ocurre, el acceso a la educación superior no acaba automáticamente con la precariedad, centrando la reflexión en la pobreza, las condiciones precarias de vida se las lleva a las aulas universitarias. La vida universitaria funciona en su lógica de excelencia, exigencias, alto nivel, prestigio, donde el perfil del estudiante juega un papel fundamental, y ese perfil tiene condiciones de vida concretas, en los casos de becarios ese perfil puede ser capaz pero en condiciones de precariedad lo cual pone en riesgo su permanencia y claramente la calidad de su desempeño académico.

La única manera de sostener las vidas precarias, de garantizarles permanencia en la carrera o programa es justamente resolver las condiciones precarias de vida a través de ayudas provenientes de la política pública y la política institucional. Sin estas

condiciones resueltas la opción para las vidas precarias es la reprobación y la deserción. En algunas ocasiones, sobre todo en los casos donde se observa permanencia, esto se debe a redes de apoyo que responden más a la sensibilidad del entorno de los becarios y becarias que políticas responsables del Estado y las instituciones, como sostiene una becaria que logró graduarse: “Nos obsequiaron unas computadoras, pero igual esas computadoras no tenían capacidad para esos programas (...) la profesora E. nos regaló dos compus para que podamos recibir clases (...) gestionó con un familiar para que nos donen las compus” (Bertha M., 2020).

Ciertamente, además de la pobreza también las otras formas identitarias juegan un papel en las relaciones sociales desiguales dentro del espacio de la educación superior. Las vidas precarias que representan “los becados” sobre todo en la experiencia de la política de cuotas en universidades ecuatorianas es necesario analizar. Tanto en docentes como en estudiantes existe prevalencia en formas de discriminación por el origen social, la acción afirmativa, que significa la presencia de la precariedad en un espacio que no les corresponde desde su perspectiva. La discriminación se manifiesta en el lenguaje, idioma, dialecto; se manifiesta también en la vestimenta, en el caso de las mujeres incluso en el peinado y uñas pintadas. Las vidas precarias no son parte del espacio históricamente apropiado por otros grupos, se sienten ajenos con su cultura, no siempre se establecen lazos que nos parecerían obvios en la formación profesional. Es un impedimento el provenir de la precariedad, no permite amistad salvo ciertas excepciones.

En el análisis de Butler si el planeta debe ser cohabitado por una ética plural donde no tengamos, nadie (Arendt), el derecho a decidir con quien convivir sino que simplemente estamos obligados a hacerlo porque la tierra es de quienes existen, la educación superior tendría ese gran desafío pues el “planeta universidad” a pesar de sus políticas de inclusión tiene mucho que hacer por las vidas precarias que desiertan por quienes se consideran con el derecho de elegir con quienes cohabitar la universidad y por sus propias condiciones de vida precaria, consecuentemente las vidas precarias no pueden compartir el mismo espacio.

2.2 Fronteras como las formas identitarias de las vida precarias de los grupos históricamente excluidos.

A partir de las comprensiones de fronteras en Mezzadra y Neilson, podemos analizar las fronteras más allá de comprenderla como una noción geográfica, claro que también es una noción geográfica, los autores sugieren que las fronteras deben ser analizadas políticamente y es esta la perspectiva con la que desarrollo este apartado. Son procesos que tienen implicaciones para los que están de un lado o del otro de la frontera. Entonces ¿Qué entender como frontera en el ámbito de las identidades y las desigualdades?

Étienne Balibar escribía acerca de la «polisemia» y la «heterogeneidad» de las fronteras, al observar que su «multiplicidad, su naturaleza hipotética y ficticia no las hace menos reales» (2002: 76). No solo hay diferentes tipos de fronteras que individuos pertenecientes a diferentes grupos sociales experimentan de diversas maneras, sino que las fronteras también desempeñan simultáneamente «diversas funciones de demarcación y territorialización — entre diferentes intercambios o flujos sociales, entre distintos derechos y así sucesivamente» (2002: 79)—. Es más, las fronteras siempre están sobredeterminadas: esto significa que «una frontera política nunca constituye el mero límite entre dos Estados» sino que siempre es «sancionada, reduplicada y relativizada por otras divisiones geopolíticas» (Mezzadra; Neilson, 2017, p. 22).

La frontera política es esa frontera que va a donde la persona vaya por su identidad, su procedencia y origen social, su historia y todo lo que es le acompañan a cualquier lugar, cualquier frontera geográfica que atravesase o intente hacerlo. El caso de la migración es bastante ilustrativo igual que al analizar las relaciones laborales sucede algo parecido en la educación superior, sin embargo, en la acción afirmativa de las cuotas para la educación superior podemos pensar en la migración a escala subnacional debido a que las universidades que funcionan con estas becas no están presentes en todas las provincias, por tanto, los becarios se ven en la obligación de trabajar para subsistir.

En la actualidad, las fronteras todavía desempeñan una «función de configuración del mundo», pero frecuentemente están sujetas a cambiantes e impredecibles patrones de movilidad y superposición, apareciendo y



desapareciendo, cristalizándose en ocasiones en forma de amenazantes muros que derrumban y reordenan los espacios políticos que alguna vez estuvieron formalmente unificados, atravesando la vida de millones de hombres y mujeres que, en movimiento o condicionados por las fronteras que los dejan sedentarios, llevan la frontera encima. (Mezzadra; Neilson, 2017, p. 24).

Es importante mencionar que para efectos investigativos la frontera como método provoca y facilita explicar casos como se suscita con el acceso a la educación superior de los grupos históricamente excluidos, es así que “la frontera como método se encarga de casos similares de complicada superposición y confusión conceptual a través del análisis puntual de paisajes fronterizos concretos” (Mezzadra; Neilson, 2017, p. 35). Además que, como política de acción afirmativa “la frontera puede ser un método precisamente en la medida en la que es concebida como un lugar de lucha” (p. 37), es decir como una manera de resistencia, de representatividad de la diversidad en el sistema de educación superior.

Además, es importante señalar e insistir que la frontera no se limita a una comprensión geográfica únicamente, las identidades o vidas precarias van cargando las fronteras como grupos históricamente excluidos a las universidades, no funciona en el sentido en que como grupo social excluido en la sociedad una vez que ingresa a la universidad deja de serlo automáticamente y está resuelta la desigualdad social que hace que ese grupo del que proviene la persona se desvanezca, con el solo acceso de las vidas precarias al espacio universitario, no se resuelve.

Las fronteras pueden ser entendidas entonces desde las identidades múltiples, desde los cuerpos y sus historias como la materialidad de tales identidades. En el caso de los grupos históricamente excluidos en la educación superior, el mismo acceso a la universidad ya significa una frontera histórica pues en su gran mayoría de becarios de política de cuotas son los primeros de su familia en ir a la universidad. Otra frontera puede ser el origen social, sobre todo los que provienen del quintil más bajo de pobreza y deben costear los gastos del día a día que implican los estudios universitarios (sin beca de manutención es una verdadera tragedia). También es una frontera la pertenencia racial, indígenas, negros y en menor medida montubios (en cuanto a piel), en cuanto a otros elementos como el dialecto, la presentación física, la vestimenta, los coloca en el lado desventajado de la frontera incluso para fines de

relación con sus pares y docentes, e incluso de evaluación de su desempeño académico.

Además, la frontera de las personas con discapacidad es tal que generalmente el profesorado se espanta, literalmente se aterra, solo con necesidades educativas especiales, siendo que con discapacidades el propio sílabo queda invalidado y debe ser replanteado, la salida en algunos discursos es argumentar que es infructuosa la formación profesional de las personas con discapacidad porque igual no conseguirán trabajo luego de graduados, sin antes intentarlo porque realmente no saben cómo adaptar el currículo, ¿es solo desconocimiento? Sí una parte es el desconocimiento, pero también hay mucha discriminación, mucha frontera y precariedad que se les otorga como grupo social a las personas con discapacidad. En este caso podríamos hablar de que el currículo y la didáctica también son posibles mecanismos de reproducción de desigualdades, como es el caso de Felipe, estudiante becario con discapacidad visual.

(...) en este semestre estoy siguiendo lo que es edición gráfica y fotografía, cosa que la verdad por mi discapacidad fotografía no lo puedo hacer y edición grafica tampoco por el tema del dibujo y el tema de colores. Claro, hay materiales que en verdad sí hacen falta, materiales un poco adaptados en este caso para nosotros personas con discapacidad visual. Tengo entendido que la universidad en los laboratorios de computación tienen las computadoras MAC y esas tienen lector de pantalla, pero el éxito fuera que nos den la accesibilidad para ese lector para nosotros también poder interactuar (Felipe C., 2020).

Del otro lado de la frontera están los que provienen de familias con formación profesional de algunas generaciones, buena situación económica, al menos para enfrentar los costos de los estudios, en universidades privadas es mucho más que eso lo cual los coloca en total desnivel de capital cultural, acceso a idiomas, tecnologías, conocer el mundo y lograr mejores condiciones de aprobación durante sus trayectorias académicas.

### 2.3 Precariedad y frontera en la intersección raza, pobreza y trabajo

Respecto a la desigualdad racial en condiciones de servidumbre y humillación en la experiencia negra “(...) aquello que el sujeto negro habría sufrido es una experiencia de muerte civil caracterizada por la negación de la dignidad la dispersión y el tormento del exilio” (Mbembe, 2016, s/p). Esta forma de anulación de la existencia para justificar

la precariedad se puede desplegar para entender la desigualdad estructural de todos los grupos históricamente excluidos.

Una de las formas de entender la frontera, como la que se da por desigualdad racial, en Mbembe, puede servir también para explicar la frontera en la acción afirmativa direccionada a los grupos históricamente excluidos desde los pueblos y nacionalidades indígenas. Por un presupuesto histórico que legitima la servidumbre que es la negación de la dignidad y con ello la naturalización de la precariedad. En la educación superior, los datos de la matrícula evidencian la realidad en doble discriminación, los becarios de pueblos y nacionalidades indígenas además son también los que provienen de los quintiles más bajos de pobreza.

Esto tiene un impacto que se manifiesta en rechazo en la relación con sus pares e incluso con algunos docentes que se oponen a la presencia de la precariedad en las universidades. Pues no es digno estar en la universidad simplemente por su humanidad, sino por lo inhumano de su identidad, la vida precaria no tiene capacidades, no merece, son los becados en el sentido peyorativo. El peligro racial del que habla el autor, está presente también, por eso se hace necesario mayor control, coerción y puesta a prueba. El racismo es muy cruel, y junto con la pobreza juegan en contra de la permanencia de becarios en espacios marcados por múltiples fronteras, poder y reproducción de desigualdades.

La trayectoria académica en medio de la precariedad y la frontera asume que en tales condiciones de vida por las cuales se ejecuta la acción afirmativa en la educación superior dejan en evidencia la necesidad de que los grupos históricamente excluidos se incorporen a actividades laborales, en las condiciones que se presenten, pues están prácticamente obligados a hacerlo por necesidad de subsistencia: “Además de las distinciones y transversalidades existentes hoy (entre trabajadores estables y precarios; hombres y mujeres; jóvenes y adultos; blancos, negros e indios; cualificados y no cualificados; empleados y parados; estables y precarios)...” (Antunes, 2012, p. 53), considerar que son estudiantes es decir personal no titulado o no calificado todavía y aún más vulnerables a condiciones de explotación.

En este sentido, el autor señala la migración como una ejemplificación, en el caso de los grupos históricamente excluidos, se podría entender la movilidad dentro del

territorio nacional considerando que al acceder a la beca de estudios no cuentan con manutención como he mencionado y hay que resaltar, recordando que gran parte ganan la beca por provenir de familias de los quintiles más bajos de pobreza, lo que se espera es que deben generar ingresos para su subsistencia básica en la ciudad donde llevan a cabo sus estudios universitarios además de estudiar, la permanencia y la graduación están en alto riesgo, y lo más importante que la política de acción afirmativa fracase rotundamente y tenga efectos totalmente contrarios a su espíritu.

La explotación laboral, la pobreza y precariedad en Antunes, es otra perspectiva que aunque podría manejarse como una prospectiva de la implementación del programa resulta que para los becarios es parte de la necesidad, se ven obligados a trabajar para subsistir y seguir estudiando, aprovechando la beca, no tienen otra opción. Muchos de ellos durante sus estudios son infoproletariado, trabajan tardes o noches en call center, y en otros sectores productivos o de servicios, restaurantes, almacenes, en condiciones de informalidad incluso, para poder ganar un ingreso económico que les permita al menos alimentarse. Como muchos de ellos provienen de provincia no todos tienen una vivienda donde hospedarse en Quito, Guayaquil o Portoviejo. Es el caso de la becaria que logró graduarse, ella es una mujer negra que con la política de cuotas logró ingresar a la universidad y con la franca necesidad, prácticamente obligatoriedad a trabajar para poder lograr su graduación, con todo precario, las condiciones de estudios y las condiciones de trabajo.

(...) tuve que venir a trabajar y estudiar al mismo tiempo entonces si es mucho más esfuerzo, incluso no pude tomar las materias de la mañana porque estaba trabajando en la noche y llegaba muy cansada, entonces las materias que tomaba a las siete de la mañana no prestaba mucha atención. Definitivamente no estaba pensando más que había dormido tres horas el día anterior porque trabaja en un bar restaurante, me quedaba hasta las tres y cuatro de la mañana y entraba a las siete a clases. Entonces el no tener la posibilidad económica hace que tu esfuerzo sea mucho más, tienes que abarcar otras cosas, poder complementar aspectos de tu vida para poder sustentarte tus estudios, yo soy de la costa y me tuve que trasladar a la ciudad de Quito (Berta M., 2020).

Entonces, es la realidad de la mayoría de becarios que logran la graduación quienes deben buscar las maneras de subsistir desde que inician los estudios, en ocasiones sus familias les ayudan, pero recordemos que ganaron la beca porque provienen de los quintiles más bajos de pobreza entonces sus familias no tienen las condiciones económicas para mantener a un integrante fuera del hogar, peor en la capital del país.

(...) lo del ingreso económico pues sí influyó mucho porque yo también soy de la costa, y yo solo dependía del ingreso económico de mi padrastro porque nadie más en mi casa trabaja. Y sí, sí fue muy difícil, el primer semestre no fue tanto porque tenía unos ahorros, pero a partir del segundo, tercero y hasta terminar fue muy difícil porque había días en los que no comía o había veces que comía cualquier cosa que sea barata porque no alcanzaba para la comida y sí influyó mucho el dinero. A veces yo también trabajé, pero no era un trabajo fijo era por días que trabajaba o a veces me dedicaba a hacer los trabajos a mis compañeros, de esa forma me ayudaba también. Empecé a emprender, a vender cosas, golosinas y de esa forma me ayude para poder terminar la carrera (Rita C., 2020).

Con esto, el trabajo informal no solo está en las orillas o fuera de la frontera del trabajo formal o adecuado, sino que la informalidad va con las vidas precarizadas, acompaña a los grupos históricamente excluidos a la universidad una vez que obtienen su cupo en forma de beca de colegiatura, pero debido a la naturaleza de su acceso deben sostenerse con trabajo informal “vendiendo algo para poder comer cualquier cosita” y lograr graduarse algún día.

La precariedad y la frontera son en este caso concreto la razón del acceso a la educación superior de los grupos históricamente excluidos y también con ellos ingresan a la universidad y hacen parte de la permanencia poniendo en riesgo la graduación y la propia política de inclusión en la educación superior y su fin social de acortar las brechas de desigualdad.

## **CONCLUSIÓN**

Las vidas precarias dentro de la educación superior, claramente tienen posibilidades de generar sensibilidades en las relaciones sociales que se establezcan, sin embargo, las posibilidades de deserción por sus propias condiciones de vida precaria son más altas en los grupos históricamente excluidos que logran acceder. Posiblemente, el primer paso es entender que la exclusión es precariedad en términos sociales, la educación es una oportunidad de crecimiento pero como política pública es importante prever que el intento de desprecariación resulte precarizando más las vidas precarias. En la educación superior el hambre no la resuelve una tutoría, entonces claramente, o se resuelve la condición indigna a lo humano del hambre o la política de cuotas en este caso está muy lejos de llamarse acción afirmativa, sería una tortura.

Por su parte, las fronteras pueden ser muchas cuando de desigualdades se trata. Las fronteras geográficas, raciales, económicas, por discapacidad, marcan distancias entre las personas que acceden a la educación superior en condición de grupo históricamente excluido. Hasta ahora defiendo la idea de que las fronteras que históricamente se han generado en nuestra sociedad están presentes en la educación superior y la política de cuotas, aunque necesaria, dependiendo cómo se implemente puede estar reproduciendo y marcando aún más las fronteras en los espacios universitarios. Los que llegan a graduarse, son las personas sobrevivientes del sistema, de todas las fronteras que tuvieron que atravesar, y posiblemente algunas no, pero lo lograron porque así como hay fronteras también hay puentes en forma de redes de apoyo. Lamentablemente no todos lo logran, exactamente como ocurre con las fronteras geográficas.

La continuidad de la precarización en el marco de la buena voluntad de las acciones afirmativas puede conllevar a reproducción de desigualdades sin que se hayan, por lo menos, sensibilizado previamente las fronteras preexistentes motivo por las cuales la acción afirmativa tiene razón de ser. La coexistencia también resulta ser problematizada desde la precariedad y las fronteras que histórica, social y políticamente están presentes en la sociedad y consecuentemente en la educación superior.

## REFERENCIAS

Antunes, Ricardo. 2012. La nueva morfología del trabajo y sus principales tendencias. informalidad, infoproletariado, (in)materialidad y valor. *Sociología del Trabajo* 74: 47-68.

Butler, Judith. (2011). Vida precaria, vulnerabilidad y ética de cohabitación. Pp.47-80 en *Cuerpo, memoria y representación: Adriana Cavarero y Judith Butler en diálogo*. Begonya Sàez i Tajafuerce (ed). Barcelona: Icarí

Mbembe, Achille. (2016). Diferencia y autodeterminación. Cap. 3 en *Crítica de la razón negra. Ensayo sobre el racismo contemporáneo*, Barcelona: Ned Ediciones.

Mezzadra Sandro y Nielson Brett. (2017). *La frontera como método o la multiplicación del trabajo*. Madrid. Traficantes de sueños.